

(febrero 2007). *Carolina Scotto, rectora de la Universidad Nacional de Córdoba : Primera generación*. En: Encrucijadas, no. 40. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubasysbi.uba.ar>>

Carolina Scotto, rectora de la Universidad Nacional de Córdoba Primera Generación

Carolina Scotto fue elegida en diciembre pasado como Rectora de la Universidad Nacional de Córdoba. De esta manera se ha convertido en la primera mujer en ocupar ese cargo en una Universidad de casi 400 años de antigüedad. Profesora en Historia y Doctora en Filosofía, se desempeña como investigadora del CONICET desde 1999. Fue Decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades en el período 1999- 2005. Ha dirigido y dirige proyectos de investigación en su área disciplinar con formación en recursos humanos y ha producido numerosos trabajos de su especialidad. Durante su mandato como decana siguió ejerciendo la docencia. Tiene 48 años, es casada y tiene tres hijos.

-¿Qué antecedentes hay en la UNC de mujeres en cargos jerárquicos?

Hasta ahora son mujeres las decanas de Económicas, de Psicología, que es una Facultad de creación reciente; y de Filosofía, que es de donde vengo yo. Esas tres Facultades dieron origen a este grupo así llamado, de “las tres decanas”. La decana de la Facultad de Lenguas, en cambio, no nos acompañó, pero sí lo hizo esa Facultad, mayoritariamente. Se trata de la Facultad de más reciente creación. Las cuatro Facultades gobernadas por mujeres, están en nuestro sector. Las Facultades son doce. El sector oficialista tradicional, que hace más de una década que gobierna, está dirigido por decanos varones que pertenecen a otra generación, encarnan la conservación del poder y cierto estilo tradicional y agotado de hacer política en la universidad.

-¿Qué cree que sucedió para cortar con esa tendencia y llegar al punto de que Ud. sea elegida rectora?

La combinación de dos factores: el grave y constante deterioro y agotamiento del esquema de poder con el que se venía gobernando y la mala gestión derivada de ese estilo de hacer política, por parte del oficialismo y, en paralelo, la construcción y el crecimiento de una forma de poder y de gobierno en la universidad exactamente opuesta. Hemos logrado consensos a través de un trabajo de más de diez años, y hemos conseguido armado una construcción pluralista, donde hay distintas extracciones partidarias e independientes; lo hemos hecho desde abajo, con mucho trabajo y confianza en que era la única manera de cambiar las cosas. En las últimas tres elecciones de las que hemos participado hemos presentado propuestas –en la primera oportunidad- a quien era decana de Económicas, la vez pasada fui yo candidata e hicimos muy buenas elecciones. Los candidatos mismos fueron propuestos siempre sobre la base de la consulta y el consenso del grupo. No hay una cúpula que decida estas cuestiones. Tenemos una dinámica de discusión y trabajo, buscamos ponernos de acuerdo de una manera relativamente ágil. Intentamos combinar diversas maneras de trabajar, evitando los debates abiertos en los que no se resuelven las cuestiones, o disfrazan las decisiones de unos pocos. Los sectores progresistas se han debatido mucho tiempo entre estas tensiones en las maneras de construir los consensos. Entonces hemos conseguido, creo, una combinación interesante de

pluralismo, de convivencia de sectores que tienen afiliación partidaria, de un sector político estudiantil independiente que ha crecido mucho, otro sector político estudiantil nuevo en torno a la figura del intendente que también ha tenido crecimiento, graduados, empleados, en fin, de todos los sectores que componen la comunidad universitaria, poniendo a los temas centrales de la universidad en el centro de la escena. Creo que hemos aprendido a convivir y las pertenencias partidarias tienen un espacio de trabajo y expresión democrático, centrado en los objetivos de la universidad. Yo no critico la militancia partidaria en la universidad, aunque sí creo que uno de los males endémicos de la política universitaria, ha sido que los partidos políticos han transferido sus prioridades y sus estilos a la universidad y la han utilizado para fortalecer sus expectativas de crecimiento político. Nosotros hemos puesto el centro de la atención en los problemas de la universidad, que además, no son problemas exclusivos de la universidad, sino de la sociedad en su conjunto.

-¿Cree que su condición de mujer y del resto de las mujeres del grupo tiene incidencia en esta nueva forma de hacer política?

Creo que simbólicamente ayuda, es un ingrediente que muestra que tenemos una actitud de apertura, de renovación, de transformación. También la renovación generacional, nuestra actitud favorable a revisar los Estatutos, y especialmente los procedimientos tradicionales para tomar decisiones y elegir autoridades, todos han sido ingredientes favorables, la circunstancia de que sea mujer ha sido una circunstancia positiva más, yo lo tomo así.

-Es interesante que en la provincia de la Reforma se elija a una mujer...

Sí, es muy interesante, porque la universidad de la reforma venía dando muestras de un espíritu anti-reformista bastante pronunciado. Aunque me ha parecido un poco exagerado, estoy leyendo notas ahora de todo lo que fue la asamblea, y las circunstancias que la rodearon, y hay gente que está comparando el hecho histórico de esta elección con el significado histórico que tiene la Universidad de Córdoba, marcada además por la Reforma. Es interesante de todos modos esa lectura, por varias razones que yo comparto. En primer lugar, más allá de que si esta elección es un hito histórico o no, algo que se verá en lo que hagamos o no hagamos, creo que ser la primera mujer en el Rectorado de una universidad con fuertes raíces conservadoras, y al mismo tiempo, con un pasado de rebeliones como el que ha dejado la Reforma, tiene un significado en principio interesante. En segundo lugar, nuestra propuesta es de recambio, de cuestionamiento severo, en los últimos años hemos sido muy críticos del gobierno actual, de una gestión que se repitió dos veces, de una estructura de poder que está intocada en la universidad desde la recuperación democrática, el hecho de que contemos con el apoyo de todas las agrupaciones estudiantiles progresistas reunidas, (algo que a muchos les parecía una utopía o un milagro), pero que es, sin dudas, un progreso de las fuerzas estudiantiles. Antes nos querían acompañar y tenían dificultades, ahora han hecho pronunciamientos conjuntos y han adoptado un compromiso público de trabajo en común. En ocasión de la asamblea, que estuvo muy amenazada, estuvieron conjuntamente cuidando de la misma. La comunidad universitaria es políticamente compleja, hay claustros, hay perspectivas diferentes de cada una de las Facultades y de los distintos sectores, incluso visiones distintas de la universidad pública; entonces haber conseguido aglutinar al sector progresista en una misma propuesta ha sido un logro muy importante, no ha sido un efecto electoral fortuito, sino el resultado de un trabajo que lleva como diez años de crecimiento. Hemos armado un esquema totalmente diferente, hemos consultado al que tiene más votos y también al que tiene menos votos, hemos logrado algo que parecía utópico. Alguna gente pensaba que no llegaríamos a ningún lado y sin embargo recibimos el

respaldo del 75% de la asamblea.

-¿Esperaban semejante apoyo?

Que íbamos a ganar lo fuimos advirtiendo. Veníamos teniendo hace tiempo el apoyo de seis facultades, con mayorías casi totales o importantes, pero nos hacían falta el apoyo de otros sectores más. Se fueron dando en el transcurso del proceso.

-¿Cómo empezó su carrera universitaria?

Yo soy doctora en filosofía. Soy egresada de historia y de filosofía, me gustaba más historia, pero terminé siendo filósofa. Estudié mis carreras en la época del proceso, así que tenía que estudiar mucho por mi cuenta porque, en términos generales, el nivel académico era muy malo y la apertura en los enfoques era prácticamente nula.

-¿Es consciente de la importancia de su elección?

Yo noto que hay una imagen del poder y del poder en la universidad, con la que la mía contrasta demasiado. Además de ser mujer, también mi profesión, el hecho de que no sea una persona en el tramo final de su... debe haber muchos ingredientes que cristalizan ahí y le han dado a esta elección rasgos especiales.

-Además, en una provincia con antecedentes muy machistas, no hace tanto tiempo del episodio en el colegio Montserrat...

El otro día, un periodista de Córdoba hizo un comentario, en una nota muy buena en la editorial del diario "La Voz del Interior", diciendo que los cordobeses debían tomar nota que, después de todo, no hace más de diez años atrás, las madres de hijos varones abrazaron el colegio Montserrat para que no se permitiera el ingreso de mujeres. El rector de entonces tuvo que sufrir muchos escraches públicos por aquella postergada apertura.

Tenemos dos colegios, el "Montserrat", que es muy antiguo y tradicional, y un colegio muy moderno, en todo sentido, en la concepción pedagógica, en el edificio, en su historia, el "Manuel Belgrano". Contamos con uno de los colegios más conservadores de Córdoba y con uno de los más modernos de Córdoba dentro de la misma universidad.

-¿Cree que es más difícil para la mujer acceder a este tipo de cargos, hacer carrera profesional?

Si uno mira las estadísticas ha de ser más difícil, porque no hay una correlación entre el grado de actividad de las universitarias y las capacidades y los lugares de responsabilidad política que desempeñan. La explicación de esas asimetrías son complejas, no sólo tienen que ver con las actitudes de los varones, las estructuras enquistadas, las representaciones de lo que está asociado al poder y lo que está asociado a la sensibilidad y a otro tipo de factores, sino que las mujeres mismas, quizás, por tantos años de machismo, creemos que esos roles son más complejos, más difíciles, e incluso no nos gusta vernos en la imagen masculina del ejercicio del poder. Yo comparto eso, a mí tampoco me gusta, pero creo que el desafío es justamente construir otra manera de establecer la relación con lugares de responsabilidad. Si vos te ves a vos misma como una persona sensible, que vas a tomar en consideración las percepciones del otro, en fin, los rasgos emocionales que dicen que caracterizan nuestra maneras femeninas de relacionarnos con los demás, eso es un enorme poder político también. Porque entre otras cosas es una manera de comunicarte con el otro y no hay política sin una interrelación inteligente y compleja con las personas. No es necesario masculinizarse. Por mi parte no creo que me haya convertido en una mujer dura o insensible; al contrario, pasan los años, y algunas cosas que dejaba pasar,

ahora me afectan o interesan mucho. Por otra parte, me producen mucha satisfacción, una satisfacción especial, los logros que son colectivos, las gratificaciones que derivan de una tarea que está hecha entre varias personas con objetivos generosos y también comunes, a mí me producen no menos que el placer intelectual más solitario. Y la política tiene que ver con eso, llevar adelante proyectos colectivos. Son tareas muy delicadas y complejas, que además de sinsabores y tensiones, producen también algunas gratificaciones. No tenés más amargas que las que tenés dedicándote a otras cosas. Si vos entrás en la política tradicional, claro, es una porquería, todo se agota en la lógica de conservación e incremento del poder por sí mismo. Si en cambio tenés en vista la razón por la cual aceptás responsabilidades de este tipo y conseguís establecer redes de confianza y trabajo colectivas, sobre la base de esos objetivos, es un desafío bien interesante. Aparte somos sujetos constitutivamente políticos, yo estoy convencida de eso, no es una cuestión de partidos políticos, de funcionarios y cargos políticos, es algo más fundamental, una cuestión de hacer cosas en conjunto las personas.

-¿Siempre tuvo apoyo de sus pares en la política?

Yo siempre hice un proceso muy natural en el que no fui consciente de cómo iba ocupando diversos lugares de importancia política en la universidad. Me recibí de profesora de historia y licenciada en filosofía al mismo tiempo, después empecé la carrera lentamente como jefa de trabajos prácticos, hasta que llegué a adjunta y luego a profesora titular. Cuando era JTP fui representante por los JTP; cuando era adjunta, representante por los adjuntos. La mayor parte de mi participación política fue en cargos electivos no rentados. Fui representante de los profesores adjuntos en el consejo directivo, Directora de mi Escuela, de Filosofía, Secretaria de Ciencia y Técnica. Cuando me propusieron ser Decana yo me sorprendí y asusté, pensé que estaban locos. Justo tenía un congreso en México y me fui pensando que cuando vendría tendrían a otro candidato, pero cuando volví, finalmente tuve que volver a considerarlo. Y esta vez, para rectora fue lo mismo. Después de haber sido candidata la última vez, lo que también me produjo una sensación de no estar en condiciones, pensé que ya había cumplido con creces mi deber de participación, y podía volverme a mis tareas filosóficas, que disfruto mucho. Y no, no pude, tuve que pensarlo varias veces porque cualquier decisión era de una gran responsabilidad. No es fácil -es algo que también he aprendido- que se cristalicen en algún par de personas las expectativas de la confianza de un grupo tan complejo, y cuando eso ocurre, no es fácil hacerse a un lado.

Es muy importante saber escuchar, doblar y guardar tus propias ideas, porque la mayoría cree que no son las mejores. Es muy importante tomar previsiones sobre los efectos negativos que pueda tener una decisión que vos adoptás, aunque sea sobre una sola persona. Tenés que ser abogado del diablo de vos mismo todo el tiempo.

-Por momentos su discurso parece utópico...

Cuando el deterioro es tan grande, la gente se repliega sobre su propia actividad, que además, la desarrolla con poco sueldo, con pocos estímulos, ¿por qué, además de sufrir su magro salario, nos vamos a poner a trabajar en algo colectivo viendo que los aparatos están armados para que la cosa funcione casi automáticamente y en contra de los intereses comunes? Hay gente que trabajó todo el tiempo para conservar el poder y vos solo qué vas a hacer para romper con eso? En nuestro caso se ha dado una lógica de construcción que lleva muchos años y nadie flaqueó. De los que empezamos estamos todos en el mismo lugar, y además siempre hemos confiado en que era posible sumar la confianza de más gente, quitarles el escepticismo. Además hemos aguantado vivir en el ostracismo político, por ejemplo, cuando vos sos decana

en una Facultad y estás fuera del esquema de poder, no te dan una moneda y no participás de ninguna decisión institucional importante. Ahí se ve hasta qué punto tenés alguna convicción, y si no la tenés, la adquirís. Mucha gente hace concesiones porque tiene la obligación de conseguir cosas para su gente y cree que haciendo concesiones las logrará. Esa es una ventaja tan modesta y peligrosa, que más que una ventaja es una trampa.

-¿En qué condiciones recibe la universidad y cuáles son las primeras acciones que piensa llevar a cabo?

Venimos proponiendo en el Consejo Superior hace años, la reforma de los estatutos en cuanto a lo que tiene que ver con la democratización de la universidad. Por esa razón es curioso que las fuerzas de izquierda nunca nos hayan acompañado, nunca se hayan acercado, nunca hayan emitido un pronunciamiento en el mismo sentido, y nos identifiquen a nosotros con el actual oficialismo. En el año 2002 presentamos un proyecto de elección directa, por ejemplo, que nunca pudimos debatir libremente. Queremos democratizar la universidad, lo que se traduce en un montón de proyectos, una es la elección directa de consiliarios docentes, que en este momento es indirecta; este es un proyecto que nosotros presentamos hace casi diez años. El proyecto más profundo en esta dirección es el de la ampliación de la ciudadanía universitaria para los docentes interinos. En casi todas las universidades nacionales la condición de profesor interino es la mayoritaria, por diversas razones que hay que analizar en cada caso. De cualquier modo, no depende de los docentes ser interino, y a su vez, no tiene sentido que los docentes que tienen cinco, siete, diez años de antigüedad en sus cargos, no tengan derecho político alguno. Estamos estudiando entonces esta situación y tenemos un proyecto presentado en el Consejo Superior que vamos a activar. Después tenemos un compromiso de promover una discusión con un cronograma hasta conducir a una asamblea universitaria para estudiar el sistema de elección de autoridades unipersonales, ahí hay muchas ideas- No somos dogmáticos sobre lo que hay que hacer, sabemos que es imprescindible corregir los vicios del sistema indirecto actual. También estamos planteando la no reelegibilidad de las autoridades unipersonales por más de un período, ponerle un tope en dos períodos y nada más, lo cual estimularía la renovación de los funcionarios políticos; en este momento tenemos decanos que hace cuatro o cinco mandatos que se mantienen en sus cargos. Después, en cuanto a la carrera docente, queremos combinar el régimen de concurso para el ingreso y el ascenso a los cargos docentes con un régimen de evaluación que permita cierta estabilidad a los docentes que se desempeñan de un modo acorde a los estándares del cargo que han obtenido por concurso. Esta idea ha sido extensamente debatida y como no logramos acordar en un proyecto de control de gestión que haga sería la evaluación del docente, no hemos podido completar los consensos. Nuestro compromiso es concluir esta discusión el año que viene. También tenemos el proyecto de creación de Facultades o de autonomía de algunas Escuelas que han tenido enorme desarrollo cualitativo y cuantitativo, como por ejemplo la facultad de Artes, que es hoy una escuela enorme y con mucho potencial de crecimiento, y que reclama su autonomía desde hace diez años. Después vamos a racionalizar la superestructura del gobierno del rectorado, que tiene unas cuantas secretarías innecesarias, el fruto de acuerdos o devoluciones de favores surgidos en contextos electorales, vamos a racionalizar el gasto del gobierno de rectorado, vamos a intentar aprobar un modelo de distribución de los incrementos presupuestarios por pautas y por programas, eso significa básicamente dejar de dividir el presupuesto por doce, como si todas las facultades necesitáramos lo mismo cuando no es el caso, pretendemos de ese modo disminuir la inequidad interna que hay en la universidad.

Vamos a activar mecanismos colegiados de consulta y elaboración de proyectos en cada una de las secretarías del rectorado con activa participación de los representantes de cada una de las facultades. La idea es que cada facultad participe en la definición de las políticas de la universidad, hacer más y mejor política, en vez de que los que gobiernan impongan sus criterios y sus ideas, construir los proyectos sobre la base de la participación plena de todos los sectores, independientemente de sus opiniones electorales y privilegiando los intereses universitarios y el desarrollo institucional.

Otro punto central para nosotros va a ser hacer activas, inteligentes y serias gestiones ante las autoridades nacionales para presentar los problemas de déficit presupuestarios que tienen las universidades grandes, que tenemos una situación muy diferente a la de las universidades pequeñas o recién creadas, que han nacido con presupuestos holgados y sueldos mejores. Vamos a intentar que con la Universidad de La Plata, Rosario, Córdoba y la UBA, sobre la base de un diagnóstico acabado de los puntos que tengamos en común, podamos hacer también proyectos comunes e integrarnos y cooperar de una manera más sólida y enriquecedora.

Para mí, de todos modos, el desafío más interesante es el que la universidad tiene que encarar hacia fuera, marcando un cambio en lo que ha caracterizado a la universidad argentina desde la recuperación democrática hasta ahora, que ha estado dominada por batallas internas para resolver todos los conflictos generados por el lastre que nos dejó la dictadura, la pasividad que vino después, las dificultades crecientes de presupuesto, un sistema económico y financiero nefasto, las políticas liberales, todo esa combinatoria de factores ha dejado improntas muy fuertes en nuestro estilo de ver y hacer las cosas. Creo que hay pegarle un giro a esa situación, a la lógica de la queja y el ensimismamiento, y salir a la sociedad ofreciendo propuestas, ideas, trabajo, cooperación. La universidad pública está demasiado ausente de los grandes debates, y tiene un extraordinario capital de recursos humanos, de trayectoria, de experiencias, de desarrollo en todas las áreas. Es un "pecado social" que estas capacidades estén escondidas, y eso es el fruto de que no se ha jerarquizado el objetivo de definir y llevar adelante políticas activas para que la universidad se conecte con los órganos gubernamentales, con las organizaciones sociales, culturales, sectoriales. Mi idea es que en Córdoba el potencial transformador que tiene la Universidad, a través de la extensión, se despierte y se despliegue. Entre otros buenos efectos, confío en que todos los sectores sociales van a percibir más claramente la importancia que tiene la inversión social en la educación pública.

-En la prensa la han definido como feminista, progresista, ¿cómo se definiría usted?

Como una profesora, como cualquier otra profesora universitaria, como una madre de mis hijos que pelea todos los días con los problemas cotidianos, que me gusta mucho mi profesión. Soy muy italiana, quiero decir, me gusta mucho el trabajo, lo disfruto, pero también me gusta cocinar, me gusta leer, en fin, lo mismo que a otras personas que se dedican a tareas parecidas. Me considero progresista, claro, y también feminista, en un sentido no fundamentalista de la palabra. Creo mucho en eso de que todas las energías positivas que se ponen en algunas cosas, cuando son colectivas y sostenidas, permiten transformar las cosas. No hay milagros ni recetas para cambiar las cosas, como no sea que las personas se reúnan en el esfuerzo y cada uno aporte su cuota de creatividad y conocimiento. Nosotros llevamos perdidas innumerables batallas políticas en la universidad de Córdoba y también de eso hemos aprendido mucho. Tener el respaldo mayoritario en tu propia Facultad, saber construir y sostener consensos y poder concretar los proyectos, lo que te da una experiencia de gobierno enorme, y al mismo tiempo, participar del gobierno de la universidad como parte de una minoría marginada de todas las decisiones y oportunidades, eso me ha enseñado muchísimo, política y

personalmente. Por ejemplo, aprendí que la convicción democrática de una persona y el grado de cultura democrática de una institución se refleja especialmente en el respeto que tiene por las minorías y no en el regodeo y la imposición de la propia mayoría. El desafío que tiene una mayoría democrática es evitar la tentación hegemónica, saber tomar decisiones con respaldo mayoritario, pero y al mismo tiempo, cuidar celosamente el derecho de las minorías a expresarse y a aportar sus perspectivas y sus críticas.

-¿Se siente más presionada por su condición de mujer?

No, siento que tengo temor de que no me alcancen las horas del día. Lamento mucho ver disminuidas drásticamente las horas que pueda dedicar a la docencia y la investigación, aunque veré de mantener al máximo algunas actividades esenciales. En cuanto a los prejuicios de quienes creen que por ser mujer no podré entender o decidir algunas cosas, ya los corregirán, poco a poco. Si de todos modos algunos piensan que no sabemos hacer las cosas, o no coinciden con nuestra manera de hacer las cosas, será porque no somos suficientemente capaces, o porque pensamos diferente, ni más ni menos. Además el próximo gobierno de la universidad contará con mujeres y varones, convocados por sus capacidades y no por su condición de género.

-¿Su familia la apoya en todo esto?

Sí, muchísimo, pero después de superar muchas dificultades, temores y dudas con mi marido, cuando llegó el momento de tomar la decisión. Los dos nos damos cuenta de la responsabilidad de esta función y de este momento. Él también es muy activo militante político, él es un físico, docente de la universidad, investigador del CONICET, así nos hemos conocido. Y la verdad es que sufrimos mucho la decisión, pero siempre hemos acordado y apoyado lo que cada uno resuelve hacer. Lo que yo decidiera, estaba bien. Mi hijo varón, el más chico, que tiene vocación política, me entusiasmó bastante también. En cambio, mis dos hijas mujeres, han visto esta etapa con más cautela y me dicen que ellas acompañan lo que yo decida, pero se preocupan porque yo me amargo y me preocupo bastante. Pero sí, tengo una familia hermosa. Mi mamá también, estaba muy asustada y al mismo tiempo muy orgullosa. Yo no le cuento mucho de mi trabajo, hablamos más de cosas cotidianas, pero ha ido a la asamblea, y ha quedado muy entusiasmada con este proceso.

-Generacionalmente es muy fuerte también, ¿su madre es universitaria?

No, mi mamá no es universitaria, mi papá no fue universitario tampoco, yo soy nieta de un inmigrante piemontés pobrísimo. Mi papá no tuvo recursos para estudiar en la universidad, fue un autodidacta, que aprendió mucho solo, era un tipo muy curioso y capaz, pero yo soy la primera generación de universitarios en mi familia. Soy un fruto directo de la movilidad social y cultural que da la educación pública. Y mi compañero, el vicerrector, el Dr. Fidelio, es también hijo de inmigrantes, con una historia similar.

-¿Sería capaz de poder imaginarse de aquí a cuatro años?

No, estamos tratando de entender qué pasa ahora. Si vos te ponés una meta a largo plazo, no funciona. Me da mucha seguridad haber sido toda mi vida independiente, no porque reniegue de la filiación partidaria, sino porque realmente he sido independiente, ningún partido me ha atraído y mi vocación política no por eso es menor. Por otra parte, cuando termine mis funciones, espero poder continuar con mi labor académica y mi vocación filosófica.